

Inspectoría del Divino Salvador C. A.

PARROQUIA "MARIA AUXILIADORA"

Tegucigalpa, Honduras.



Coadjutor: Ezequiel Mazariegos

Tegucigalpa, D. C., 24 de agosto 1983

QUERIDISIMOS HERMANOS EN DON BOSCO:

Por primera vez en mi vida salesiana (y espero que sea la última) me corresponde informar sobre la muerte de un salesiano.

Cumplo pues con ese triste deber comunicándoles el sentido fallecimiento de nuestro querido Hermano Coadjutor Ezequiel Mazariegos acaecido el Jueves 3 de marzo de 1983. Fecha, por otra parte, importantísima en los anales centroamericanos puesto que, doce horas antes, Su Santidad el Papa Juan Pablo II arribaba a San José de Costa Rica para iniciar su gira por todos los países del área.

Nuestro buen hermano que, como todo salesiano, amaba intensamente al Papa, según la herencia de Don Bosco, y como todo buen católico, ansiaba contemplar la singular figura y extraordinaria personalidad de Juan Pablo II, hubo de contentarse con verlo apenas por T. V. en su llegada a Costa Rica, y por cierto, haciendo un gran esfuerzo ya que ese día se encontraba sumamente decaído.

Aunque fuera tan solo con la esperanza de que cinco días más tarde el Santo Padre arribaría a su patria, el buen hermano podía exclamar con el Santo Anciano Simeón: "Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz".... (Lc. 2, 29). En efecto, horas más tarde, el buen hermano entregaba su bella alma al Creador. Eran las 6 y 15 a. m.

He dicho su bella alma, porque realmente lo fue, sobre todo en el último año de su vida, cuando se agudizó la enfermedad: Un cáncer en el pulmón (enficena pulmonar) complicado últimamente por Leucemia. Lo que equivale a decir que tuvo que soportar un doble cancer.

Por desgracia los humanos nos fijamos demasiado en lo exterior de las personas y de ese aspecto y comportamiento exteriores formulamos nuestro juicios. Somos, con frecuencia, incapaces de penetrar un poco más en el interior de los hermanos, para admirar las maravillas que Dios sabe hacer en lo íntimo de las personas.

Fue lo que sucedió con nuestro hermano Ezequiel.

En efecto, aún cuando nuestro hermano dio siempre un bello testimonio de paciencia, de humildad, de puntualidad a las prácticas de piedad y demás actos comunitarios, fue en los últimos años, al manifestársele claramente la enfermedad que lo venía minando desde hacía mucho tiempo, cuando dio muestras más claras de la nobleza y generosidad de su alma.

Por poco que sepamos de enfermedades, no es difícil imaginar las terribles molestias que le ocasionaban. Con el decaimiento general, lo torturaba sobre todo una tos seca ocasionada por la fiebre procedente del pulmón que, después de largos accesos, lo dejaban totalmente extenuado. Por el mismo motivo tenía una seria dificultad para respirar, teniéndose, a veces, que recurrir al oxígeno para proporcionarle algún alivio.

Todo esto lo soportó con gran paciencia y sin quejas. A su heroica resignación y paciencia añadía un noble sentimiento de gratitud. Le brotaba espontáneo y hasta lo repetía varias veces, un: "Muchas gracias, muchas gracias!" por cualquier pequeño favor que se le hiciera.

Puedo asegurar que previó su muerte y se supo preparar a ella: Recibía con mucha devoción la Santísima Eucaristía que diariamente le llevaba el querido P. Marroquín, quien, dicho sea de paso, supo procurarle toda suerte de delicadezas al enfermo. Por lo demás Don Cheque (así le decíamos a D. Ezequiel) trató de despojarse de sus pequeñas pertenencias y sobre todo, de reconciliarse con todos y cada uno de los hermanos, pidiendo a todos perdón por cualquier cosa que pudiera resentir de él. De este modo se encontró preparado para el momento supremo de su partida a la casa del Padre.

Retrocediendo ahora unos setenta y cinco años atrás, diremos que:

El Señor Ezequiel Mazariegos nació en la pintoresca Tegucigalpa, capital de Honduras, el 16 de Diciembre de 1909.

En 1923, a la edad de 13 años ingresó al Aspirantado Salesiano en Santa Tecla, El Salvador.

Inició su noviciado como clérigo en 1927. El 7 de Diciembre de 1928 hizo su primera Profesión Religiosa.

Después de llevar por unos años el hábito clerical, debido a su salud, entendió que el Señor no lo llamaba al Sacerdocio; pero quiso siempre permanecer con Don Bosco como Hermano Coadjutor.

Sus mejores años los empleó en la Escuela primaria de Quezaltenango Guatemala, donde todavía lo recuerdan con cariño. Habiendo trabajado como Salesiano en todos los países de Centro América, murió en esta Parraquia de Maria Auxiliadora de Tegucigalpa, el 3 de marzo de 1983.

Confiamos que la Misericordia del Señor lo tenga ya disfrutando de la verdadera alegría en la Casa Amplia de Nuestro Padre Celestial. Con todo lo recomiendo a las fervorosas Oraciones de todos los hermanos de esta Inspectoría,

De todos apmo. hermano en Don Bosco

Manuel A. Huertas S. D. B.

